

# UNA HISTORIA CORRIENTE

Un día normal, en una familia normal. Javier, el más pequeño con diez años de edad, su hermana Marina de dieciséis y los padres, doña Flor y don Miguel.

La primera conversación cuando llegaban a casa era sobre cómo les había ido el día a cada uno.

-¡Por fin viernes!- gritó Javier mientras entraba en casa

-¿Cómo te ha ido? Preguntó doña Flor

-Bien, me han mandado una redacción, pero tengo todo el fin de semana para hacerla-dijo Javi.

Al poco rato, Marina contó que le había ido muy bien, pero que le habían mandado mucho trabajo en el instituto: mucho que estudiar, ejercicios de inglés, lenguaje...

Por último llegó don Miguel, muy cansado; era electricista y contaba que además de haber tenido un día agotador, se le había estropeado el coche y tenía que llevarlo al taller mecánico.

Después de comer cada uno hizo sus planes: Javi quedó con unos amigos del barrio para jugar al fútbol, Marina comenzó a hacer su tarea para terminar cuanto antes, don Miguel volvió al trabajo con un compañero que vivía cerca y doña Flor se fue a practicar deporte.

Javi llegó a casa a las seis de la tarde, merendó, se duchó y jugó un buen rato con su videoconsola. Don Miguel llegó a casa un par de horas más tarde, un poco cansado del trabajo de toda la semana y después de una buena ducha y una buena cena, lo único que le apetecía era relajarse sentado en su sillón y viendo la tele.

A la hora de acostarse, cada uno a su cuarto y todos a dormir plácidamente.

A la mañana siguiente, mientras desayunaban, todos decían los planes que tenían:

Marina había quedado con sus amigos para ir de compras y dar un paseo por el centro de la ciudad, ya había terminado casi todos los ejercicios, sólo le faltaba algo de inglés y de lengua. Doña Flor le preguntó a Javier si ya había hecho los ejercicios, y él contestó:

- No te preocupes mamá, ya los haré esta tarde o mañana, tengo mucho tiempo todavía.

Después de recoger y ordenar un poco el cuarto, Javier se fue con su padre a ver un partido de fútbol.

Antes de lo previsto, Marina llegó de hacer sus compras, y como faltaba un buen rato para la hora de la comida, aprovechó y terminó los trabajos de clase que aún le quedaban pendientes. Don Miguel y Javier llegaron bastante tarde del partido porque había demasiada gente. Por fin comieron y decidieron dar un paseo después de la

comida ya que la tarde estaba muy soleada. Se encontraron con unos amigos y aprovecharon para merendar fuera, cuando regresaron a casa ya estaban cansados, sólo tenían ganas de ducharse, cenar y descansar.

El domingo por la mañana se fueron al campo con toda la familia, ya tenían las cosas preparadas y como el coche no estaba arreglado, se fueron en el de su tía Rosa, una furgoneta muy grande de color azul marino.

Cuando llegaron al campo, los primos de Javi se fueron a buscar plantas e insectos entre los árboles, los tíos comenzaron a hacer todos los preparativos para la comida, la hermana y sus primos se pusieron a jugar y los abuelos charlaban sentados bajo una buena sombra. Don Miguel era el encargado de la candela por lo que tuvo que irse a recoger leña. Al terminar el día, todos a casa y a descansar.

Marina, después de repasar todo, preparó su mochila. Doña Flor y don Miguel comenzaron a preparar la cena y durante la cena charlaron sobre las anécdotas más divertidas del día de campo.

Al día siguiente Marina se levantó temprano para ir al instituto, don Miguel se quedó dormido porque no le sonó el despertador; hizo todo lo más aprisa que pudo: se aseó, se vistió, desayunó como pudo y cuando fue al garaje, se dio cuenta que el coche no le arrancaba y que a lo largo de todo el fin de semana no se acordó de llevar el coche al mecánico, así que cogió un taxi y llegó tarde al trabajo.

Javi ya estaba preparado, se despidió de su madre y se fue a coger el autobús escolar, todos sus compañeros hablaban de su redacción, cayendo en ese momento en la cuenta de que él no había hecho la suya.

Cuando regresaron a casa, Javi y don Miguel llegaron algo tristes. Doña Flor les preguntó que si les pasaba algo y ellos respondieron:

- Mi jefe -contaba don Miguel- me dijo que hoy era un día muy importante y que no podía llegar tarde y yo le dije que no volvería a pasar. Ahora mismo voy al taller.
- La señorita -dijo Javi- me ha castigado sin recreo por no llevar hecha la redacción.

Marina llegó muy contenta porque había hecho muy bien sus exámenes.

Durante la comida todos se animaron un poco y se dijeron que hay un consejo que iban a intentar poner en práctica a partir de ese momento:

**"NO DEJES PARA MAÑANA LO QUE PUEDAS HACER HOY"**  
y con la ayuda de todos no desaprovecharían las oportunidades que se les fueran presentando.

VIRGINIA SANDE RUIZ